

0036

L A J U V E N T U D

A R G E N T I N A

(Informe elaborado a partir de la realización  
del Programa de becarios ~~Secretaría de Juventud~~  
de la nación / F L A C S O )

Versión preliminar  
sujeta a discusión y  
modificaciones.

NO CITAR

INDICE

	<u>Página</u>
<u>INTRODUCCION: ACERCA DEL CONCEPTO DE JUVENTUD</u> .....	1
1. El significado del concepto "juventud": Un enigma .....	2
2. La "moratoria psicosocial", una ocurrencia de Erik Erikson .....	3
3. De como la sociedad produce a la juventud .....	4
4. Cuando la juventud sólo le interesa consumir ..	5
5. Si el "talle único no sirve para todos, la definición de "juventud" tampoco .....	6
 NOTAS .....	 8
 CAPITULO I	
<u>MUJER JOVEN: Entre la conquista y la discriminación en la vida profesional</u> .....	11
F I.1. <u>JOVENES CON HISTORIA: Los docentes del nivel primario</u> .....	14
1. Jóvenes maestros, agentes de transformación? .....	15
2. Precariedad laboral de los docentes .....	16
3. Capacitación sistemática vs formación en servicio, Docencia: profesión u oficio? ...	17
G I.2. <u>JOVENES MAESTRAS Y SINDICATOS DOCENTES: Un encuentro con desencuentros</u> .....	19
D I.3. <u>JOVENES MUJERES EN LA UNIVERSIDAD</u> .....	21
1. Significados otorgados a los estudios universitarios en el momento del ingreso ..	22
2. Las pecepciones acerca de los modos en que recrean o reproducen, en el ámbito universitario los estereotipos de género a través de sus comportamientos y actitudes .....	23
3. Expectativas sobre la compatibilización del trabajo y la maternidad .....	23
I.4. <u>MUJER JOVEN: Algunas sugerencias para la toma de decisiones</u> .....	25
 CAPITULO II. <u>ENSEÑANZA MEDIA: SOCIALIZACION, TRANSGRESION Y CASTIGO</u>	
* II.1. <u>TRANSGRESION Y CASTIGO</u> .....	27
1. El "problema adolescente": reprimir o producir .....	28
2. La estrategia disciplinaria .....	29
3. Las relaciones adulto-adolescente y la "forma-menor" en la escuela secundaria .....	30
4. Un estudio histórico sobre castigo adolescente .....	32
E II.2. <u>LA CONSTRUCCION DEL PENSAMIENTO SOCIAL EN JOVENES DE 13 A 18 AÑOS</u> .....	37
II.3. <u>ALGUNAS SUGERENCIAS PARA LA TOMA DE DECISIONES</u> .....	39



### I.1. El significado del concepto "juventud": un enigma

Tema de las más encarnizadas discusiones, muchos consideran a la "juventud" como un período de la vida que se extiende a lo largo de un cierto número de años, que comienza en la pubertad y culmina con la consolidación de la "madurez social"; lo que implica el ejercicio de cierto tipo de deberes y derechos, uno de los cuales es la incorporación al mercado de trabajo.

Pero, ¿cuáles son las edades que limitan este período? Existen determinados criterios técnico-estadísticos que consideran a la juventud como un grupo etario de 15 a 24 años o, más recientemente, de 15 a 30 años; a su vez se subdividen en categorías: "jóvenes menores" o "adolescentes" (15 a 19 años), "jóvenes mayores" (20 a 24 años) y "jóvenes adultos" (25 a 30 años).

Por demás está decir que tales cortes son arbitrarios; la juventud es un fenómeno pluridimensional, que si bien aparece biológicamente a una edad promedio determinada, el período de formación y preparación para asumir roles "adultos" no se presenta por igual en todos los individuos identificados por su edad como "jóvenes".

La relatividad del concepto reside, específicamente, en cómo se resuelve la transmisión al mundo adulto.

Algunos identifican cinco "momentos transicionales claves", que por lo general se presentan en el siguiente orden:

a) dejar la escuela, b) comenzar a trabajar, c) dejar el hogar familiar, d) conformar matrimonio, e) constituir nuevo hogar. (M. del C. Feijoo - 1980)

tales transiciones no sólo relativas por el contexto histórico-cultural, sino también en lo referente a sexo, sumado a todo esto, la imagen societal de autonomía que tienen los jóvenes para resolver tareas individuales y desafíos sociales. (C. Braeslavsky - 1985)

I.2. La "moratoria psicosocial", una ocurrencia de Erik Erikson. (1)

Uno de los temas que desarrolla a través de su obra este autor, es el período de "adolescencia tardía", cuyo eje central es la preocupación por la identidad.

Erikson sostiene que así como los niños cuestionan su origen, la "identidad" para el joven es el ancla que permite una experiencia de continuidad en las relaciones sociales; ... "Es el vínculo entre el Yo, el pasado y la dirección al futuro en torno a identificaciones con valores culturales contemporáneos" (2)

La búsqueda de la identidad implica, para este autor, una orientación axiológica respecto a un grupo de referencia y a la comunidad circundante; en otras palabras, es internalizar valores culturales que la sociedad espera de la conducta del individuo. Definirse contrariamente a estas expectativas es configurarse "negativamente" o como lo define el autor, es internarse en una situación de "identidad negativa" (3)

Podríamos definir a la "adolescencia", en este enfoque, como un período de "crisis normativa", en el cual el individuo no puede lograr una versión configurada de sí mismo; es incapaz de integrar los distintos roles que juega y confronta con el sistema de valores imperantes, lo cual genera ansiedad, apatía, rebeldía, confusión y angustia, es decir sentimientos contradictorios.

Esta tarea en pos de conformar una identidad, re experimentar roles, está liberando al joven de las expectativas sociales que debe asumir en el futuro; es por lo tanto un período de "moratoria psicosocial".

Podemos resumir este enfoque en una visión que considera a la "juventud" como fenómeno biopsico-social, en la cual, a través de una configuración de la identidad personal se trata de llegar a una adaptación del entorno. La posibilidad de cambio aquí, aparece limitada y controlada por la sociedad adulta.

---

(1) Al respecto se puede consultar: "Identidad, juventud y crisis" -1960.

"La identidad y el ciclo de vida" -1959

"Dimensiones de una nueva identidad" -1977

(2) Erikson Erik en "Identidad, juventud y crisis". Ed. Paidós, Bs.As. 1972.

(3) Idem (2)

### I.3. De como la sociedad produce a la juventud

Sin contradecir la perspectiva anteriormente expuesta, podemos ver otro enfoque que considera a la juventud como un "producto social", resultado de una compleja red de relaciones sociales de poder, en la cual las relaciones intergeneracionales son, esencialmente, de "dominación".

La "dominación" se basa en dos ejes:

- La formación y socialización.
- El control social adulto.

El primer eje conlleva una imagen de "juventud" preparándose para ser el progreso, el futuro y la reserva de la sociedad, el "divino tesoro", lo que significa preparar y socializar al individuo joven dentro de los límites del orden social vigente.

La relación de subordinación con el mundo adulto está fundamentada en base a la edad, la experiencia y la adquisición de saberes, frente a la representación del joven que no tiene capacidad de autodeterminación, u por lo tanto es sujeto-objeto de aprendizaje.

El joven debe formarse para adaptarse a la vida social durante un cierto período de control, que es en sí una moratoria de preparación para la etapa de adultez, de acondicionamiento para la autonomía.

La posesión de saber es condicionante de dicha relación de subordinación intergeneracional y es, a su vez, el soporte de la dominación. (Bordieu y Passeron J.C. -1977)

Este tipo de subordinación se da de hijos a padres, de alumnos a maestros, como también, de jóvenes al estado, y naturaliza la situación de dependencia en cuanto a las necesidades básicas, dada la imposibilidad de autodeterminación de estos individuos jóvenes.

Si bien este fundamento es valedero para la niñez, en el caso de la "juventud", es cuestionable, pues se basa en una imagen social generalizada de incapacidad de autogestión plena, que muchas veces deja de ser valedera cuando la referencia son casos concretos y reales<sup>(1)</sup>

(1) Se puede consultar en Liomovate Silvia, "Adolescencia y Pobreza en Argentina" I.P.A. -INDEC- Doc. de Trabajo Nro.7 - Bs.As. 1988.

#### I.4. Cuando la juventud sólo le interesa consumir

Otro enfoque sostiene que el joven se ve expuesto a ciertas situaciones problemáticas, muchas de las cuales se resuelven de una manera tal que generan frustraciones, y que son canalizadas por una "ficticia" subcultura juvenil de consumo. "... es el mundo fuera del ámbito educativo formal, el de después de las seis de la tarde, el de los grupos, patotas, moto, burger, moda, violencia, etc..."<sup>(1)</sup>

En realidad, esta subcultura no es más que el mercado dirigido a los jóvenes como público consumidor, pero en un contexto donde se tejen relaciones interpersonales con contenidos consumistas productores de necesidades artificiales. Necesidades de posesión-status, manipulación y renovación de los objetos, sean bienes o servicios que el mercado produce y comercializa. (MEVES, CH. -1972).

Para los jóvenes, la posesión de estos objetos-símbolos, es percibida como una necesidad vital; son los estereotipos sugeridos por la publicidad y masmedia en una variedad tal que incluye discos, ornamentos, vestimenta, lugares de reunión y ocio, y se insertan dentro de ciertos códigos estandarizados que usufructúan la necesidad de identificaciones por parte de los jóvenes.

Cualquiera sea el destinatario, tanto jóvenes felices, vitales como rebeldes, cuestionadores o marginales, todos verán fortalecidas sus identificaciones con sus grupos de pares, a través del reconocimiento externo en el acto de poder acceder a tales objetos-símbolos.

A través de la posesión es posible el reconocimiento grupal de referencia y la oposición-distinción frente a los adultos.

Este, tal vez, es uno de los cambios cualitativos más notables de la sociedad de masas; se trata de un fenómeno reciente caracterizado específicamente en la definición por los objetos de consumo, y por la producción de una imagen social homogénea que presenta a los jóvenes con un grupo con entidad propia. Representación societal que está fundamentada en el reconocimiento de los agentes externos, sean los adultos en general, los educadores, los políticos, los medios masivos de comunicación, la publicidad y tantos otros.

Es éste "reconocimiento externo" el que rotula a la juventud como un problema, porque así es percibido desde la óptica tradicional los adultos; pero en realidad la "juventud" recién podrá ser tratada como un problema cuando sea reconocido al interior y entre los propios integrantes del grupo generacional. (Palermo, Vila -1985).

---

(1) Ref.Cit. por Mancada, Alberto en: "La adolescencia forzada".  
Revista de Estudios sobre Juventud, No.5 -CREA, Mexico. Marzo de 1985.

### I.5. Si el "talle único" no sirve para todos, la definición de "juventud" tampoco.

Los enfoques anteriores nos permiten afirmar que no existe una sola definición del concepto de "juventud", ni tampoco una sola "imagen social", sino variadas y contradictorias características míticas, lo que nos lleva a pensar en la idea de "heterogeneidad generacional".

Por un lado está la difundida imagen de la "juventud rebelde", en lucha contra el autoritarismo, a la que le es inherente una ética racial y revolucionaria que marcó una época. Por otra parte aparece la imagen de juventud concebida como "producto" de una subcultura de consumo, magnificada social y políticamente en parte por los medios masivos de comunicación; sus características principales son las del joven alegre, travieso, inocente, feliz, lo que demuestra una gran cuota de pasividad, docilidad, conformismo y consumo, dentro de una sociedad que se presenta sin contradicciones ni problemas.

rente a estas dos representaciones contrapuestas, la del "rebelde sin causa" y la de "juventud dorada"<sup>(1)</sup>, está la contraparte cromática, la "juventud gris", aquella depositaria de todos los males, la de la delincuencia, violencia, vagancia, drogadicción; jóvenes con "identidad negativa" (Erikson -1958), desorientados, confusos, que no saben lo que quieren y viven con angustias, frustraciones, etc.

Es obvio que ninguna de estas imágenes se ajustan a la realidad, ya que todas ellas juegan contradictoriamente conformando ese fenómeno multidimensional y heterogéneo que es la juventud.

Más que un "grupo generacional" o un estado "psicosocial", la juventud es un fenómeno socio-cultural en correspondencia con un conjunto de actitudes y patrones de comportamiento aceptados para sujetos de una determinada edad, en relación a la peculiar posición que ocupan en la estructura social. A partir de esto, podemos deducir que las condiciones analizadas, en los anteriores enfoques estereotipados, difieren en situaciones concretas, según el sector social, y son determinadas en última instancia, por relaciones de poder intergeneracionales y sociales.

De este modo las características juveniles, el tipo de "moratoria" depende de la ubicación del sujeto en "edad joven" en la estructura de las clases sociales. (Llomovate, S. -1989)

Si el disfrute de la moratoria no aparece unívoco, esto también depende de otras cuestiones como son: el papel que cada sector social espera de sus miembros, las diferencias sexuales y ubicación en el grupo familiar, la brecha entre el medio urbano y rural, las distancias existentes en el mundo cotidiano de los sectores altos, medios y populares. Pues, la permanencia en el sistema educativo, las entradas a la producción y las formas de inserción, la edad promedios de matrimonios legales y no legales, los acervos culturales, el hábitat familiar, las estrategias y experiencias de la vida, son netamente diferentes.

Estos factores determinan distintos tiempos y tipos de transición al mundo adulto y se encuadran en un contexto macro en donde debemos distinguir:

1) Los sistemas de producción y capacitación, determinados por patrones históricos culturales, económicos y tecnológicos

(1) En "Informe de la situación de los jóvenes argentinos" - Introducción. De Braslavsky, Cecilia. CEAL. Bs.As. Nro.167. 1984.

predominantes, los cuales requieren determinadas formas de educación y entretenimiento para la inserción del joven en la vida productiva.

2) Los valores e ideologías predominantes del sistema político, que determinan el proceso de transición cultural y aprendizaje de estructuras conceptuales e interpretativas que el joven debe internalizar antes de convertirse en adulto.

3) La estratificación socio-económica, que condiciona el disfrute del período juvenil, el cual se prolonga en los estratos altos y medios, se acorta en los grupos populares urbanos y llega al límite de ser casi inexistente en los sectores marginales-urbanos y campesinado.

Como vemos, el mito de lo homogéneo es una representación social distorsionada, pues, la caracterización del joven parte de sus condiciones de vida, educación y trabajo, y de la clase social a la que pertenece.

Es el caso de América Latina, las diferencias en la permanencia dentro del sistema educativo como en la incorporación al sistema productivo se ven acentuadas para los distintos jóvenes, gracias a los sistemas altamente segmentados que la conforman.

Dicha segmentación, además de manifestar una variedad de desigualdades, reproduce y particulariza las diferencias entre jóvenes: mientras los jóvenes de sectores medios y altos tienen asegurada la elección entre los diversos "tipos de vida", que hacen que gran parte de sus períodos de moratoria transcurran en la institución escolar con la posibilidad de desertar y encontrar alternativas de trabajo en posiciones de status, los jóvenes de sectores populares y más empobrecidos viven una moratoria con características diferentes. Es muy probable que el medio social los presione para que abandonen el sistema educativo y se integren al mundo del trabajo con condiciones desfavorables, en ocupaciones de bajo status, inestables, de bajas remuneraciones y que no les brindan demasiadas perspectivas de crecimiento en lo laboral. (H.Kirsch -1982)

La "juventud" debe ser considerada, entonces, como un fenómeno heterogéneo y pluridimensional, cuya relatividad reside en las disímiles modalidades existentes de resolver la transición hacia el mundo adulto.

Estas posibilidades van mucho más allá de las enunciadas por cada una de las concepciones individualizadamente, dada la estrechez de las mismas producto aparente de la imagen homogénea que las tres presentan, aún de lo interesante de sus conclusiones.

En cambio si las consideramos conjuntamente, podemos observar las diferentes encrucijadas en que pueden encontrarse los sujetos en edad juvenil, cuyo fin en última instancia es de reproducir las relaciones sociales establecidas, a través de una adaptación al entorno. Pero, aún, visto en la totalidad, ninguna de estas perspectivas contempla las heterogeneidades que se establecen a partir del lugar que ocupa cada joven en la estructura social.

Lo antedicho es fundamental, si pretendemos interpretar a la juventud como generación problemática en una sociedad como la Argentina, caracterizada por su segmentación estructural; particularidad de las sociedades capitalistas dependientes en crisis que integran el continente latinoamericano.

De allí, que afirmaremos que la "juventud" es un fenómeno sociocultural heterogéneo.

## NOTAS

Carlos Lerena, sociólogo español<sup>(1)</sup>, sostiene que históricamente el discurso que se conceden los adultos sobre lo que llaman juventud tiene dos variantes que difieren entre sí, más en la forma que en el fondo.

Señala, así, un primer modelo, "el antiguo", en el cual la juventud era considerada desviada respecto de las virtudes tradicionales y en el que la llamada al orden se realizaba con un lenguaje de tipo moral (asociados con pautas, normas, con el "deber ser"). Mientras que el segundo modelo, más actual, denominado "modelo retórico" se caracteriza también por la llamada al orden, pero utilizando un lenguaje técnico, impersonal, que trata de presentarse como racional.

Coincidimos con este autor para el cual resulta evidente que tanto uno como otro modelo acerca de la llamada juventud (construcción de la población adulta), hacen de ésta una pantalla que sirve de depósito de miedos, frustraciones, o anhelos, de los adultos, a la vez que denota un importante carácter controlador, en el sentido de ser los jóvenes potenciales desplazadores de los lugares ocupados por los mayores. Sobre este aspecto volveremos.

En esta línea de pensamiento podríamos decir que sería más pertinente, más real, hablar de las juventudes y así aludir a "juventudes trabajadoras", a "juventudes estudiantiles", a "juventudes políticas", etc.

Si a continuación nos detenemos un instante en las concepciones mencionadas podremos advertir, sin demasiada dificultad, que alguna de ellas nos resultan más familiares que otras. Por lo general cuando se piensa en el joven aparece más fácilmente el estudiante que el trabajador. En este sentido, la condición de joven aparece ligada a la del estudiante; si bien es cierto que como veremos luego, esta caracterización ha tenido tal impacto que las modalidades estudiantiles se transformaron en patrón común de todos los jóvenes. Ello tiene su explicación.

"En tanto construcción social, la juventud constituye en un sentido inmediato y directo, resultado del funcionamiento del sistema de enseñanza" (Lerena, C., 1985, pp.318). Si hacemos un poco de historia notaremos que desde sus comienzos el sistema de enseñanza, en sus niveles superiores, se ha dedicado a formar jóvenes que ocuparían los puestos privilegiados de la sociedad. A los jóvenes "más educados" se les aseguraba la dirigencia y en este sentido vemos claramente que con lo que se llama juventud, estamos ante la cuestión de la reproducción de las clases dominantes.

¿Qué ocurrió luego?. Dos fenómenos caracterizan la fase que sigue a la Segunda Guerra Mundial:

- Ampliación de la matrícula del sistema educativo
- Complejidad creciente y cada vez más diversificada de la estructura social.

Es fácil advertir que ambos procesos, en estrecha vinculación, hace que la reproducción de los ocupantes de las posiciones de poder, exija pruebas más difíciles y plazos más largos; así, los mecanismos de selección se han fortalecido y el

---

(1) Ver: Lerena, C. "Sobre la llamada juventud y el sistema de enseñanza en España", en Materiales de Sociología de la educación y la cultura. G.C.Zero. Madrid. 1985

tiempo de espera se ha dilatado: cada vez se tardan más años para ocupar un lugar cada vez más inestables en la sociedad.

Si a continuación nos detenemos en la palabra "juventud", advertiremos que "el primitivo sustantivo joven pertenece, en castellano, desde su nacimiento al lenguaje de la cultura letrada, docta"... "Pero en el siglo XVIII la palabra se hace usual, consagrándose al campo semántico que da la bienvenida al nuevo estatuto social básicamente promovido por el desarrollo de la enseñanza superior" (Lerena, C. 1985, pp.319). Hoy podríamos decir que la situación está clara: la juventud engloba a los individuos que estudian en las universidades. A los que trabajan, por lo general, no se les otorga el atributo de jóvenes, es decir, no cualquiera es un joven, debe más bien "merecer" serlo. Como mencionamos anteriormente, esta caracterización ha tenido tal impacto que aparecen entre los que no estudian el ceceo del estudiante, o sea, dicha categoría quedó incorporada a la que denominamos juventud. Sería ello algo así como la profecía que se cumple a sí misma, los jóvenes creen en ello y adoptan ese papel y condición como la cosa más natural.

Por lo cual el que no estudia será definido tanto por los otros como por él mismo por lo que carece: "soy joven y no estudio".

Sin embargo, si bien la discusión acerca de la juventud se esteriliza si no tenemos el aspecto social, debemos tener en cuenta el aspecto social, debemos tener presente el peligro de caer en una atomización que nos deje inmovilizados, en el sentido de la producción y promoción de estudios que, como estrategia social, nos permitan pensar en estrategias políticas específicas para este sector poblacional. De allí que consideramos preciso, teniendo en cuenta la diversidad, pensar en rasgos de unidad.

En este sentido podemos precisar un aspecto que, en la línea de análisis que venimos llevando a cabo, mencionamos.

Hicimos referencia, por ejemplo, a que la "modalidad de estudiante" se transformó en patrón común entre todos los jóvenes, aún en los que no estudian. Ello implica que si bien existió y existe una identificación de la juventud con el ser estudiante o, lo que es lo mismo "solo son jóvenes los que estudian", esta categoría que designa, que refiere, llegó a formar parte del grupo (juventud como grupo social), más allá que los miembros que la componen estudien o no, trabajen o no.

Otro rasgo de unidad y quizá el más evidente, tiene que ver con el consumo. Este consumo se abarca desde espectáculos musicales hasta formas de vestirse y a veces también de expresarse (en el sentido de la utilización de ciertos términos), hace que aún el "joven trabajador" se compre por ejemplo zapatillas de un tipo y no de otro, o que por lo menos la desee. Así como Illich planteaba que en la sociedad de hoy tener sed es tener sed de Coca Cola, hoy también y sobre todo para los jóvenes, protagonistas de la publicidad y destinatarios principales, necesitar zapatillas es necesitarlas de una marca X. Quizá aquí el tipo deseado varía con mayor rapidez, las zapatillas deseadas por un joven hace cinco años atrás son seguramente de otra marca de la que desea el joven de hoy.

Ahora bien, ¿podríamos pensar, a partir de lo que acabamos de enunciar, en una especie de sub-cultura juvenil?. De hecho existe, pero la pregunta sería si esa subcultura es producida por los jóvenes o si en cambio les es impuesta. Aquí coincidimos con diversos autores al señalar que la sub-cultura juvenil es lo que a los jóvenes les han hechado encima los mayores, algo así como

el papel que les toca representar. En este sentido les toca decir consumo donde ellos dicen producción.

Aparece aquí un elemento clave ~~un elemento clave~~: los adultos. Desde esta perspectiva mencionamos ya que "lo que se llama la juventud constituye una pantalla en la que los adultos evacúan y proyectan sus esperanzas, sus frustraciones, sus miedos, sus malhumores, en fin, sus filantrópicos y evangélicos ardores" (Lerena, C. 1985, pp.315). Y en este mismo sentido vimos que ello comporta de modo implícito o explícito un programa político de control social. De esta perspectiva, representando los jóvenes una amenaza a las posiciones ocupadas por los llamados adultos, puede entenderse la tendencia a obstaculizar y a diferir la entrada de los potenciales ocupantes. De allí también el proceso de alargamiento del período de espera, moratoria legitimada con el apelativo juventud.

En los países de América Latina y en especial el nuestro tendríamos además que tener presente que, si bien la Argentina es uno de los países latinoamericanos cuya sociedad atravesó más tempranamente por un proceso de modernización capitalista, los jóvenes argentinos contemporáneos nacieron, crecieron y viven en un escenario social cristalizado, es decir en una sociedad cuyos espacios disponibles para la inserción de la juventud son casi los mismos que hace veinte años atrás (para una mayor explicación ver Braslavsky, C. op.cit.). Hoy podríamos decir que más que cristalizados, esos espacios de inserción social, están achicándose cada vez más con respecto a los existentes hace dos décadas atrás.

Esta situación (desde el punto de vista de la inserción social) favorece sin duda el alargamiento del tiempo de espera de un sector poblacional que cada vez tiene más dificultades para alcanzar su incorporación efectiva al mercado laboral, permaneciendo de este modo desocupados, sub-ocupados u "ocupados" entre comillas ya que ellos se incorporan a las filas estudiantiles.

Rama G. sostiene que la juventud latinoamericana "con enorme peso en la estructura de edades de la región, fue primero objeto del proceso de incorporación a las formas modernas de organización social; luego, cuando la recesión frenó o desarticuló la modernización, pasó a ser un grupo de edad particularmente afectado por la exclusión" (Rama G. 1986). De este modo, de producirse, la inserción social de estos jóvenes no difiere demasiado de la que se produjo con los jóvenes que hoy son sus padres. Estamos en presencia, desde esta perspectiva, de un proceso de reproducción que se da en las generaciones jóvenes, en relación con la llamada población adulta.

Ello parecería conducir a la idea que la diferencia generacional, entendida como confrontación entre generaciones jóvenes y adultas, no debe darse por sentada y en forma invariable en los distintos períodos históricos.

Con lo que acabamos de analizar, todo parecería indicar que la presencia de ciertos elementos comunes entre jóvenes y adultos; por lo cual la llamada confrontación generacional, como oposición nosotros-ellos, debe ser estudiada específicamente para ver qué dinámica adquiere y en qué aspectos se manifiesta en situaciones particulares.

**CAPITULO III. LA REALIDAD LABORAL DE LOS JOVENES ARGENTINOS:  
PRECARIEDAD PARA MUCHOS, INTEGRACION PARA POCOS**

	III-1.	LA EDUCACION Y EL TRABAJO: Generadores y diferenciadores de juventud .....	41
	1.	EL MERCADO DE TRABAJO SEGMENTADO .....	42
	2.	LOS JOVENES ARGENTINOS Y EL TRABAJO .....	43
	3.	EL PANORAMA ACTUAL .....	44
C	III-2.	LA SOCIOLOGIA EN ARGENTINA: Análisis de un discurso ambiguo .....	48
I	III-3.	LOS JOVENES Y SU INCORPORACION AL SEGMENTO DE MERCADO DE TRABAJO CON TECNOLOGIA DE PUNTA ...	50
	1.	Las nuevas tecnologías (NT) .....	50
	2.	Algunas conclusiones de la investigación.	50
	3.	Movilidad ocupacional .....	51
	4.	Sobre las condiciones de trabajo .....	52
	5.	La carga del trabajo .....	53
	6.	Algunas reflexiones .....	54
	III-4.	EL MUNDO DE LA NO FORMALIDAD LABORAL, UN MUNDO DE JOVENES .....	55
	1.	Perspectivas desde las categorías ocupacionales .....	55
	2.	Perspectiva desde el tipo de ocupaciones .	56
	3.	El sector informal urbano: Un refugio de los pobres .....	57
	III-5.	CONCLUSIONES .....	59